

ENTRE LINEAS

Descubriendo la Verdad

A portrait of Elena White, a woman with dark hair pulled back, wearing a dark blue or black dress with a white collar and a dark bow. She is looking slightly to the right of the camera with a serious expression. Her hands are visible at the bottom, holding a pen over a piece of paper.

**¿Cuál fué
su relación
con las
sociedades
secretas?**

ELENA WHITE Y LA MASONERIA

Nota Aclaratoria

Ellen Gould Harmon de White, conocida también como Elena G. de White (26 de noviembre de 1827 - 16 de julio de 1915), autora cristiana estadounidense, cuyo liderazgo llevó al establecimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Además de líder eclesiástica, es considerada por los adventistas profetisa para los tiempos modernos.

Durante su vida escribió más de 5.000 artículos de periódicos y 40 libros; actualmente, incluyendo las compilaciones de sus 100.000 páginas de manuscritos, se han publicado cerca de 100 libros, los cuales han sido traducidos a los principales idiomas del mundo. Algunos de los más populares son: El camino a Cristo, El deseo de todas las gentes, El conflicto de los siglos. (Wikipedia)

Aunque los editores de esta revista no pertenecen a la denominación Adventista, consideran el aporte literario de Elena White de gran valor para los creyentes de los días finales. (Los Editores)

ELENA WHITE Y LA MASONERIA

Seguramente como yo, muchos de los que hayan leído alguno de los libros de Elena G. White como, "Pasos a Cristo", "La Gran Controversia" ó "Historia de los Patriarcas y Profetas" se habrán sentido perplejos al saber que en su tumba descansa un obelisco. Un símbolo fálico de origen egipcio que pareciera echar por tierra el llamado a la santidad que hizo esta mujer durante su ministerio con la pluma y con sus actos. No es para menos ya que en sus escritos se percibe el espíritu de la reforma protestante, se siente la pasión de los apóstoles que lucharon contra el formalismo de la dirigencia judía de la época y por supuesto, se anuncia el reavivamiento espiritual que ha de vivir el remanente que vencerá a la bestia y a su imagen. Cuando uno recorre las páginas de los libros escritos por Elena nota de manera definida el Espíritu de Yahoshua que habló por los profetas de la antigüedad. Esa es mi opinión

como lector de sus escritos y de la Biblia.

Muchas personas me han comentado sobre la teoría difundida en la red, de que Elena G. White era en realidad una miembro de la masonería, y que el obelisco en su tumba es una confirmación de sus prácticas ocultas. Yo, sinceramente prefiero seguir la norma bíblica para identificar a los falsos pastores:

"El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca". Lucas 6:45

"Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?". Mateo 7:16

En otras palabras, solamente el que lea sus escritos sabrá que había en su corazón. Si Elena White era miembro de alguna sociedad secreta, ¿no debería haber dejado algún testimonio escrito al respecto? Creo que con esta mujer se cumple lo que

dice Apocalipsis sobre los que mueren en el Mesías: *"Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Adón. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen". Apocalipsis 14:13.* Aunque Elena White ha muerto hace 100 años, sus escritos siguen hablando, porque en realidad no eran suyos. Considere usted mismo lo que ella pensaba sobre las sociedades secretas y la masonería.

Escritos Sobre Sociedades Secretas

Esas sociedades, que no están controladas por el amor y el temor de Dios, no representan ningún bien para el hombre. Muchas de sus transacciones son contrarias a la justicia y la equidad. Aquel que tiene los ojos limpios y que no puede contemplar el mal, no puede ser, y no será, un participante de muchas cosas que ocurren en esas asociaciones. Su propia conciencia dará testimonio de lo que digo. El talento, la habilidad y la capacidad inventiva que Dios ha da-

do a los hombres son, en esas asociaciones, con demasiada frecuencia pervertidos y utilizados como instrumentos de crueldad, iniquidad y egoísmo al practicar el fraude contra sus semejantes.

Por supuesto que todo esto es negado por los miembros de esas corporaciones. Pero Dios mira por debajo de la apariencia agradable y atractiva, para ver los motivos secretos subyacentes y la obra real de esas sociedades. Mientras algunas de ellas pretenden que la Palabra de Dios constituye en cierto sentido la base de su organización, se alejan de los principios de justicia. Los votos impuestos por algunas de esas órdenes requieren el sacrificio de la vida humana cuando se divulgan los secretos de la orden. Los miembros también prometen absolver, bajo ciertas circunstancias, a los culpables que merecen castigo. Se requiere de ellos que sigan una conducta que no está en armonía con la ley de Dios, en lo que atañe a su relación con los que obran contra la orden.

No podemos apartarnos de la verdad, no podemos alejarnos de los principios rectos, sin olvidarnos de Aquel que es nuestra fortaleza, nuestra justicia y nuestra santificación. Deberíamos estar firmemente arraigados en la convicción de que cualquier cosa que nos aleje, en cualquier sentido, de la verdad y la justicia en nuestra asociación con los hombres, no puede beneficiarnos, y deshonrará en gran manera a Dios. Cualquier especie de engaño o condescendencia con el pecado es aborrecible para él.

El fraude corre a lo largo de estas sociedades secretas, y ninguna persona que se una a ellas puede ser considerada libre delante de Dios y del cielo. La naturaleza moral es rebajada hasta un punto que Dios considera injusto, lo cual es contrario a su voluntad y a sus mandamientos. Uno que profese amar a Dios puede ser colocado en estas sociedades en posiciones consideradas honorables, pero a los ojos de Dios está manchando su honor como cristiano, y ale-

jándose cada vez más de los principios de la justicia y la verdadera santidad. Está pervirtiendo sus facultades, que han sido compradas con la sangre de Cristo. Está vendiendo su alma por nada.

En la revelación de sus juicios justos, Dios destruirá todas esas sociedades, y cuando se establezca el tribunal del juicio, y se abran los libros, se manifestará la falta de semejanza con Cristo de toda la confederación. Los que eligen unirse con esas sociedades secretas están rindiendo homenaje a ídolos tan sin sentido y carentes de poder para bendecir y salvar el alma, como son los dioses de los hindúes.

Estas sociedades ofrecen algunas ventajas que desde el punto de vista humano aparecen como grandes bendiciones, pero no son tales cuando se juzgan según las especificaciones del Señor. Detrás de esas aparentes ventajas se ocultan los instrumentos satánicos. Cuanto mayor sea la cantidad de dinero que entra a la tesorería, tanto más grande y profundo es el mal. Las

ganancias impías que han enriquecido a esas sociedades se verán como una maldición cuando se descubran todas sus implicaciones. Las palabras pronunciadas por Elifás mientras hablaba con Job se pueden aplicar acertadamente a estas asociaciones: "Vi 'que echaba raíces', pero 'maldije su habitación'" "(Job 5: 3). Son trampas de Satanás, son sus redes para atrapar a las almas.

Muchas cosas que constituyen una ofensa para el Santo de Israel, son aprobadas y apoyadas por el mundo. A Eva pudo parecerle una cosa sin importancia alejarse de las restricciones específicas de Dios y hacer lo que él había dicho que no hiciera, y Adán pudo tener esa misma idea al seguir su ejemplo, pero precisamente eso mismo había sido planeado por el archiengañador para destruir las almas de los hombres, induciéndolos a seguir sus propias fantasías antes que la voluntad revelada de Dios. Así también en esas sociedades se sostienen principios que colocan a los hombres bajo el poder en-

gañador de Satanás, alejándolos de las sendas seguras, llevándolos hacia la rebelión contra Dios y haciéndoles despreciar sus santas normas de justicia. "Velad y orad, para que no entréis en tentación" "(Mar. 14: 38), es la orden repetida a menudo por nuestro Salvador. Velad, velad con diligencia y cuidado, para que Satanás no tenga éxito en entrapar las almas de aquellos por quienes Cristo pagó el precio del rescate mediante su propia sangre.

Dios os pide a los que queréis ser sus hijos que actuéis como si estuvieseis bajo la mirada divina, que adoptéis la santa norma de justicia. Su justicia y su verdad son los principios que deberían establecerse en cada alma. El que preserva su integridad hacia Dios, será recto con el hombre. Ninguna persona que realmente ame a Dios expondrá su alma a la tentación, por el soborno del oro y la plata, por el honor ni por cualquier otra ventaja terrenal. "¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O

qué recompensa dará el hombre por su alma?" "(Mar. 8: 36, 37). Los cristianos deben cortar todo vínculo que los una a esas órdenes secretas que no están bajo el control de Dios. No pueden ser leales a esas organizaciones y al mismo tiempo ser leales a Dios. Ud. debe cortar su relación con esos organismos o de lo contrario se identificará más estrechamente con ellos, y como resultado se unirá más plenamente con ellos, y cortará los vínculos que lo unen a los que aman y temen a Dios. El cristiano debe abandonar aquellas cosas que constituyen una barrera para su espiritualidad, por muy grande que sea el sacrificio. Es mejor perder dinero, posesiones y hasta la vida misma, que poner en peligro los intereses vitales del alma.

Las voces místicas que hablaron en Ecrón y en Endor todavía están descarriando a los hijos de los hombres mediante sus palabras mentirosas. El príncipe de las tinieblas tan sólo ha aparecido con un nuevo disfraz. Los oráculos paganos del tiempo

pasado tienen su contraparte en los médiums espiritistas, los clarividentes y los adivinos de la actualidad. Los misterios del culto pagano son reemplazados por las sociedades secretas y las sesiones secretas, las reuniones a oscuras y las maravillas de los hechiceros de nuestro tiempo. Y lo que dicen es ansiosamente recibido por miles de personas que rehúsan aceptar la luz de la Palabra o del Espíritu de Dios. Se burlan de los magos de la antigüedad, mientras el gran engañador ríe en triunfo cuando ellos se someten a sus artes presentadas en una forma distinta.

Estos instrumentos satánicos pretenden curar la enfermedad. Atribuyen su poder a la electricidad, al magnetismo o a los así llamados "remedios simpáticos", cuando en realidad no son más que canales de las corrientes eléctricas de Satanás. Por este medio él arroja su ensalmo sobre los cuerpos y las almas de los hombres (*Signs of the Times*, 24 de marzo, 1887).

Expulsado del cielo, Satanás estableció su reino en este mun-

do, y desde entonces ha estado esforzándose incansablemente para seducir a los seres humanos y apartarlos de su lealtad a Dios. Usa el mismo poder que usó en el cielo: la influencia de la mente sobre la mente. Los hombres llegan a ser tentadores de sus semejantes. Se acarician los fuertes y corrompidos sentimientos de Satanás, los que ejercen un poder persuasivo y poderoso. Bajo la influencia de estos sentimientos, los hombres se unen en confederaciones, en gremios, y en sociedades secretas. Hay en operación en el mundo agencias que Dios no tolerará por mucho más tiempo. (*Carta 114, 1903. 29*)

El mundo es un teatro: Los actores, sus habitantes, se preparan para desempeñar su parte en el último gran drama. En cuanto a las grandes masas humanas, no hay unidad, excepto cuando los hombres se confederan para realizar sus propósitos egoístas. Dios está observando. Sus propósitos con respecto a sus súbditos rebeldes, serán cumplidos. El mundo no ha sido entregado

en las manos de los hombres, aun cuando Dios permite que los elementos de la confusión y el desorden ejerzan dominio temporariamente. Un poder de abajo está actuando para poner en acción las grandes escenas finales del drama: La venida de Satanás, como si fuera Cristo, y su actuación con todo engaño de iniquidad en aquellos que se unen en sociedades secretas. Los que se entregan a la pasión por confederarse están llevando a cabo los planes del enemigo. La causa será seguida por el efecto. *(Nota: SC, 64)*

Palabras Finales

Luego de haber leído estas citas queda claro que Elena White no patrocinaba a las sociedades secretas sino que las denunciaba abiertamente como agencias que trabajan en el servicio del enemigo. Estas declaraciones adquieren mayor peso al considerar que en los fines de 1800, en especial en Estados Unidos, las sociedades secretas como la masonería eran bien vistas por la sociedad en general y aún

pasaban por una mera ramificación del protestantismo, lo que hacía que muchos cristianos fueran a la iglesia los fines de semana y a la logia de manera simultánea. Esto ocurría aún dentro de la pequeña congregación de adventistas. Elena White misma tuvo que reprender a ciertos pastores que aún no habían abandonado estas fraternidades. Pero hoy día cuando sabemos que son estas logias las que mueven los hilos del nuevo orden mundial, las citas de arriba cobran mayor fuerza. Con visión profética escribió: *"La venida de Satanás, como si fuera Cristo, y su actuación con todo engaño de iniquidad en aquellos que se unen en sociedades secretas..."* Probablemente haya sido la primera en escribir sobre la teoría de conspiración y del nuevo orden mundial, como la conocemos ahora.

Personalmente creo que el obelisco que fue puesto en la tumba de Elena White, es una confirmación de que fue una mensajera de Yahweh. Dijo Yahshua el Mesías a los fariseos:

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas". Mateo 23:29-31

¿Quiénes edificaron el sepulcro de los profetas? Evidentemente, los hijos de los que persiguieron a los profetas.

Emmanuel Vallejos

twitter.com/infonom

ELENA WHITE Y LOS JESUITAS

Artículo tomado del folleto "Los Jesuitas entre nosotros" que muestra cómo la denominación adventista fue infiltrada y tomada por la orden jesuita y de cómo este hecho estaba profetizado por Elena White

En 1867 E. de White recibió una notable visión sobre la injerencia católico jesuítica en la Iglesia Adventista, estando en B. Creek. Aparece en el tomo 1 de los "Testimonios para la Iglesia", en inglés, en la página 577, y la transcribimos a continuación:

"... Esa noche soñé que yo estaba en Battle Creek mirando hacia el lado de afuera de la ventana de la puerta y vi una compañía marchando hacia la casa, de dos en dos. Parecían severos y decididos. Yo los conocía bien y me volví a abrir la puerta del salón para recibirlos, pero pensé que debería mirar nuevamente. La escena había cambiado. La compañía ahora presentaba la apariencia de una procesión católica. Uno sostenía en su mano una cruz, otro una caña. Y cuando se acercaron, el que estaba cargando una caña hizo un círculo alrededor de la casa, diciendo tres veces: "Esta casa está proscrita.

Los bienes deben confiscarse. Ellos han hablado contra nuestra santa orden". El terror se apoderó de mí, y corrí atravesando la casa, saliendo por la puerta norte, y me encontré en medio de una compañía, algunos de los cuales yo conocía, pero no me atreví a hablarles una palabra a ellos por temor a ser traicionada. Yo intenté buscar un lugar retirado donde pudiese llorar y orar sin encontrar ojos ávidos e inquisitivos dondequiera me volviese. Frecuentemente repetía: "¡Si tan sólo pudiera entender esto! ¡Si ellos me dijeran lo que he dicho o lo que he hecho!"

"Yo lloré y oré mucho cuando vi nuestros bienes confiscados. Traté de leer simpatía o piedad hacia mí en las miradas de los que estaban a mí alrededor, y me fijé en los semblantes de varios de quienes yo pensaba que me hablarían y me confortarían si no temiesen ser observados por otros. Hice un intento de escapar de la multitud, pero al notar que me estaban vigilando, oculté mis intenciones. Comencé a llorar en voz alta, diciendo: "¡Si me dijeran tan sólo lo que he hecho o lo que he dicho!" Mi marido que estaba durmiendo en una cama en el mismo cuarto

me oyó llorar en voz alta y me despertó. Mi almohada estaba mojada con las lágrimas, y una triste depresión de espíritu estaba sobre mí." *Testimonies for the church, T 1, pp. 577 - 578*

Los bienes de EGW son indudablemente sus escritos. Ellos "han hablado contra nuestra santa orden", obviamente, una orden católica que se apoderaría solapadamente de la Asociación General (en aquella época, en Battle Creek). ¿Contra cuál "santa orden" habló E. de White? No hay confusión posible: contra los jesuitas de Roma. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, Elena de White escribió ("habló") lo siguiente de los jesuitas de Roma:

"Pasados los primeros triunfos de la Reforma, Roma reunió nuevas fuerzas con la esperanza de acabar con ella. Entonces fue cuando nació la orden de los jesuitas, que iba a ser el más cruel, el menos escrupuloso y el más formidable de todos los campeones del papado. Libres de todo lazo terrenal y de todo interés humano, insensibles a la voz del afecto natural, sordos a los argumentos de la razón y a la voz de la conciencia, no reconocían los miembros más ley, ni

más sujeción que las de su orden, y no tenían más preocupación que la de extender su poderío. El Evangelio de Cristo había capacitado a sus adherentes para arrostrar los peligros y soportar los padecimientos, sin desmayar por el frío, el hambre, el trabajo o la miseria, y para sostener con denuedo el estandarte de la verdad frente al potro, al calabozo y a la hoguera. Para combatir contra estas fuerzas, el jesuitismo inspiraba a sus adeptos un fanatismo tal, que los habilitaba para soportar peligros similares y oponer al poder de la verdad todas las armas del engaño. Para ellos ningún crimen era demasiado grande, ninguna mentira demasiado vil, ningún disfraz demasiado difícil de llevar. Ligados por votos de pobreza y de humildad perpetuas, estudiaban el arte de adueñarse de la riqueza y del poder para consagrarlos a la destrucción del protestantismo y al restablecimiento de la supremacía papal.

“Al darse a conocer como miembros de la orden, se presentaban con cierto aire de santidad, visitando las cárceles, atendiendo a los enfermos y a los pobres, haciendo profesión de haber renunciado al mundo, y llevando

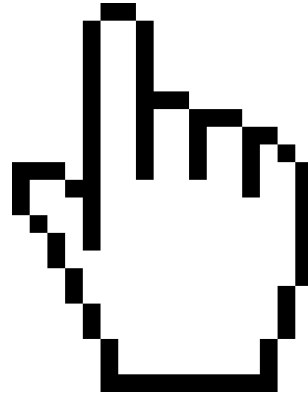
el sagrado nombre de Jesús, de Aquel que anduvo haciendo bienes. Pero bajo esta fingida mansedumbre, ocultaban a menudo propósitos criminales y mortíferos. Era un principio fundamental de la orden, que el fin justifica los medios. Según dicho principio, la mentira, el robo, el perjurio y el asesinato, no sólo eran perdonables, sino dignos de ser recomendados siempre que vieran los intereses de la iglesia. Con muy diversos disfraces se introducían los jesuitas en los puestos del estado, elevándose hasta la categoría de consejeros de los reyes, y dirigiendo la política de las naciones. Se hacían criados para convertirse en espías de sus señores. Establecían colegios para los hijos de príncipes y nobles, y escuelas para los del pueblo; y los hijos de padres protestantes eran inducidos a observar los ritos romanistas. Toda la pompa exterior desplegada en el culto de la iglesia de Roma se aplicaba a confundir la mente y ofuscar y embaucar la imaginación, para que los hijos traicionaran aquella libertad por la cual sus padres habían trabajado y derramado su sangre. Los jesuitas se esparcieron rápidamente por toda Europa y doquiera iban lograban reavivar el papismo.”

“Para otorgarles más poder, se expidió una bula que restablecía la Inquisición. No obstante el odio general que inspiraba, aun en los países católicos, el terrible tribunal fue restablecido por los gobernantes obedientes al papa; y muchas atrocidades demasiado terribles para cometerse a la luz del día, volvieron a perpetrarse en los secretos y oscuros calabozos. En muchos países, miles y miles de representantes de la flor y nata de la nación, de los más puros y nobles, de los más inteligentes y cultos, de los pastores más piadosos y abnegados, de los ciudadanos más patriotas e industriales, de los más brillantes literatos, de los artistas de más talento y de los artesanos más expertos, fueron asesinados o se vieron obligados a huir a otras tierras.” (CS 249, 250)

Para mayor información sobre este y otros temas relacionados, visita:

inonom.com.ar

verdadpresente.com.ar



**descarga la
serie de
libros
“la gran
controversia”
de Elena
White de
nuestro sitio**

inonom.com.ar/slqc